Nuestro Lillo

1867-1923 000 179023

Hace algunas semanas nos invitaron los amigos de Curanilahue a unas jornadas culturales que resultaron inolvidables. Hablamos de literatura, de la vida, de los tiempos que corren, con niños, jóvenes y adultos. Todos aprendimos algo, especialmente nosotros los visitantes. Curanilahue es tierra de lúcida inquietud cultural.

Curanilahue es tierra de mineros. Nuestros amigos nos llevaron, como parte de las actividades del día, a visitar un pirquén. Un hoyo relativamente estrecho y oscuro que, a medida que se interna en la tierra, se va haciendo más estrecho y húmedo. Troncos arqueados de eucalyptus sujetan paredes y techo, que gotean sin cesar. El suelo es de un barro arcilloso mezclado con negruras de carbón y tosca.

No diré que entramos hasta el fondo del pirquén. No estábamos preparados. ¿Hay alguien realmente preparado para entrar al fondo de un pirquén? Entramos unos cuantos metros y ahí conversamos con los mineros. El barro negruzco, la luz blancuzca y escasa, el polvillo húmedo del aire, los troncos carcomidos, las caras demacradas, la desesperanza desolada del pirquén nos parecían familiares. ¿De dónde nos conocíamos? Mientras se entumecían los pies y se entibiaba la conversación, identificamos la fuente: la literatura. Y literatura con nombre y apellido: Baldomero Lillo.

Los relatos de Baldomero Lillo nos enmarcaron en la realidad del pirquén así como el pirquén nos había restituido la verdad nunca olvidada de los cuentos de Baldomero Lillo. Esta especie de magia puede concitarla un solo tipo de escritor. Lo llamamos clásico.

Baldomero Lillo es un escritor clásico. "Sub terra" y "Sub sole" son libros clásicos. Un clásico es muchas cosas.

Un escritor clásico nos entrega una visión definitoria y definitiva de nuestro mundo. Baldomero Lillo dio una dimensión de realidad a la miseria de la mina de carbón que por sí sola no tenía. Lillo fue capaz de concentrar las miradas de los chilenos y de encenderlas de modo durable.

Un escritor clásico es un hito y un punto de referencia para otros escritores y para historiadores y críticos, así como un punto de partida para el lector. Los escritores de esta región no escribimos una línea sin consultar con Baldomero Lillo. Sus cuentos hicieron posible este mundo que nos rodea para la literatura. Volvemos, debemos volver, a Lillo con cierta obsesión.

Un escritor clásico es lugar de encuentro y de alegría. Baldomero Lillo es un escritor lleno de limitaciones, lleno de lugares comunes. Sin embargo, primó en él la claridad de saberse escritor, más allá incluso de la fuerza testimonial de sus relatos. Muchos de sus cuentos fueron severamente pulidos antes de hallar su forma final. El gran método de corrección: eliminar comentarios y reflexiones y dejar que hable la fuerza de la narración. Alma de clásico.

En la región tenemos un clásico. Leámoslo. El no hacerlo nos convertiría en imperdonables palurdos inamibles. Feroz amenaza, horrible destino.

Andrés Gallardo

El Diario, Concepción, 27-V-1990 p. 3

AA+651S

1941

Nuestro Lillo [artículo] Andrés Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro Lillo [artículo] Andrés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile